

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO



Pensar el bicentenario.

Una lectura feminista sobre colonialidad, mujeres y emancipación

Alejandra Ciriza¹

Recibido: 14/11/2016
Aceptado: 14/11/2016

Resumen

El Bicentenario es una oportunidad para reflexionar sobre los tiempos de la primera independencia. Este trabajo lo hace bajo una doble coordenada de lectura: por una parte pregunta por los procesos de emancipación en la América entonces española procurando desafiar la mirada colonial y por la otra busca poner en crisis las perspectivas dominantes, marcadas por sesgos de clase, raza y sexo.

Bajo la conjetura de que ningún ser humano puede erguirse sin una historia que pueda llamar en alguna medida suya, el texto ha sido escrito bajo la inspiración de W. Benjamin a la vez que apela a herramientas conceptuales procedentes de la obra de Silvia Federici.

Palabras Clave: Bicentenario – Descolonización – Mujeres

¹ Investigadora principal del CONICET. INCIHUSA - CCT Mendoza-CONICET
Profesora FCPyS-UNCuyo- Email: aciriza@mendoza-conicet.gob.ar

Thinking the Bicentennial.

A feminist reader on Coloniality, Women and Emancipation

Abstract

The Bicentennial emerges as an opportunity to reflect about the process of Independence. This paper aims to focus this reflection under the light of two intersecting issues: on the one hand, considering the Emancipation process in South America from a perspective that challenges the colonialist viewpoint; on the other, offering a critical view to reveal the sexism, racism and classism of dominant perspectives.

Based on the premise that nobody can stand as a human being without a history/herstory to call her/his own, this paper has been written with a Benjaminian inspiration and it borrows conceptual tools from Silvia Federicí's work.

Key Words: Bicentennial - Decolonization - Women

Pensar el bicentenario.

Notas sobre colonialidad y emancipación. Una lectura feminista

Introducción

El bicentenario, los 200 años de vida independiente de la nación convocan a pensar, ubican ante la necesidad de trazar algún balance de los años de vida de la república, incitan a preguntar por el relato construido a propósito de ese acontecimiento fundacional para los Estados republicanos, para el continente que transitó, entre 1780 y 1824, del "antiguo régimen español al moderno americano", por decirlo a la manera de aquel tiempo.

También induce preguntar por los vacíos, por las ausencias.

Este breve escrito recupera reflexiones relativas al lugar de las mujeres en el proceso emancipador (Ciriza 2012) a la vez que busca poner en cuestión la idea de que los procesos habidos en estas tierras sean, por retomar las palabras de Hegel, "eco y reflejo de vida ajena"(Hegel,1980 [1830]. Más bien se busca argumentar y reunir evidencia acerca de la forma en que la ruptura del lazo colonial y la fundación de las repúblicas americanas arraigó en las condiciones específicas de nuestras tierras (Ciriza, 2014).

Condiciones determinadas a las que se deben tanto sus singularidades como su suerte posterior. Sólo a manera de breve indicación es preciso señalar que en el proceso emancipador incidieron tanto un escenario internacional relativamente favorable, ligado a las invasiones napoleónicas de la península Ibérica, como a diversos y complejos procesos de resistencia ante la

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

tentativa de redefinición del lazo colonial clásico en beneficio de la metrópolis, llevado a cabo por los Borbones desde mediados del siglo XVIII (Oviedo, 2016).

Desde la perspectiva asumida en este trabajo las revoluciones de independencia se produjeron en un momento de condensación del tiempo histórico, una suerte de *jet zeit*, por decirlo con Benjamin (1982). Incidieron las transformaciones económicas a escala mundial, la crisis europea del siglo XVII y los cambios en la economía y las sociedades coloniales que llevaron a la corona española a la tentativa de restauración del lazo colonial bajo nueva forma en tiempos de las reformas borbónicas, así como a los levantamientos que, en diversos puntos de la geografía hispanoamericana, jalonaron el siglo XVIII (Cardoso y Pérez Brignoli, 1982). Sólo por mencionar algunos: el de los comuneros paraguayos, que se extendió entre 1717 y 1735, las insurrecciones de los Andes centrales (1780-81), las sublevaciones de negros y mestizos en Coro (1795), la rebelión de los comuneros de El Socorro (1781) (Moreno Yáñez, 2000, Vol. 4, pp.423, 458; Bethell, 1991, Vol. 5).

A la vez que procura por el lugar de las mujeres en esos acontecimientos este trabajo, a la manera de una diosa bifronte, mira hacia el pasado y hacia el presente intentando ubicar en un horizonte interpretativo las articulaciones entre economía, política y sociedad que condujeron a esa suerte de contratiempo que son los procesos revolucionarios, esos momentos de condensación en que la discordancia entre economía, política y cultura se condensa, atravesada por una dirección política (Bensaïd, 2003). Es una dirección política la que indaga por la transmisión del pasado, por sus continuidades y discontinuidades procurando por las ausencias y borramientos, pues como alguna vez señalara Adrienne Rich nadie puede erguirse en el mundo sin contar con una historia rica en acontecimientos tanto individuales como colectivos (Rich, 2001).

El predominio de puntos de vistas androcéntricos, clasistas y racistas en la elaboración de los relatos históricos ha producido narraciones selectivas que han ignorado u olvidado a las mujeres, a los indígenas, a los afrodescendientes borrando los acontecimientos de los que participaron, ubicando a algunas, en el caso de las mujeres (mucho más si negras e indígenas) en un sitio de excepcionalidad, disolviendo sus presencias en un común de cuerpos neutralizados. Es por ello relevante recuperar sus pasos, sus experiencias, los relatos que las/les incluyen, procurar por genealogías de mujeres, transformarnos transformando las maneras de considerar nuestra relación con la historia.

La historia suele presentarse a menudo a través de relatos que han sido, y con frecuencia son, elaborados a partir de versiones hegemónicas que lo son hasta tal punto que pasan por neutrales. Por decirlo de manera sencilla, se parte de la aceptación de ciertas evidencias

construidas durante siglos: América fue descubierta y nombrada por los europeos conquistadores. Nada acerca de la brutalidad de la explotación y la expoliación europeas, nada sobre el genocidio perpetrado sobre las culturas nativas, nada sobre la esclavización de millones de seres humanos traficados y tratados como cosas, nada acerca de las violaciones y las ocupaciones de los cuerpos de las mujeres. La denominada colonización de América, se dice, tuvo un papel que podríamos llamar, utilizando los términos habituales, civilizatorio.

No hace demasiado tiempo que la pregunta acerca del eurocentrismo ha llegado para quedarse (Wallerstein, 2001). Múltiples son las voces, perspectivas, procedencias geográficas, políticas, disciplinares desde las cuales se pone en cuestión el eurocentrismo (Mezzadra, 2008, Espinosa Miñoso, 2014).

También múltiples las intenciones que las feministas hemos llevado a cabo para poner en crisis la pretendida neutralidad de la perspectiva androcéntrica.

La doble coordenada de lectura de este trabajo apunta entonces a establecer una relación con los tiempos de la primera independencia bajo la idea de que ningún ser humano puede erguirse sin contar con una historia que pueda llamar en alguna medida suya, a la vez que pregunta por los procesos de emancipación en la América entonces española procurando desafiar la mirada colonial, desmontando la visión de las guerras de independencia como si hubiesen sido producto de un acto casi teatral de las clases dominantes que sólo querían (y lo lograron) el cambio de manos del poder político, restituyendo la efímera y fulgurante presencia de les noir(e)s haitien(ne)s en su isla negra y fraternal... el paso arrasador de la indiada alto-peruana, la persistente lucha de los/las desarrapados, en ese entonces integrantes de los ejércitos libertadores, incluidas las mujeres... De nombrar sus leves logros y sus tremendas derrotas se trata.

Nuestros antepasados y antepasadas lucharon y obtuvieron leves triunfos y graves derrotas. Es vital para nosotros y nosotras saberlo, conocerlo. Sólo si viven en nosotros y soñamos sus sueños... sólo si reunimos, aún con dificultad esos fragmentos que tan difícilmente nos transmitieron, podremos alguna vez continuar tras sus pasos.

Emancipación y relación colonial. La cuestión de la ilustración

La cuestión de la emancipación pone en el centro la relación colonial y sus múltiples lecturas pues nos ubica ante una tesis recurrente, formulada de manera ejemplar por el filósofo alemán Georg W. Hegel. La tesis hegeliana, según la cual América es copia de vida ajena se repite una y otra vez, no sólo respecto de la cultura, ideas filosóficas y políticas, literatura, producidos en nuestras tierras, sino de los procesos históricos mismos, siempre marcados por la constatación de las influencias y retrasos temporales, por las insuficiencias y desviaciones respecto de algún proceso tenido por ejemplar respecto del cual lo aquí acontecido sería una imitación tardía.

Las revoluciones de independencia no son ajenas a esos debates, colocadas en un ciclo (el de las revoluciones burguesas de inicios del XIX) del cual a la vez se las excluye, pues, por

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

decirlo a la manera hegeliana, el espíritu sólo ha circulado en el norte, entre la Revolución por la independencia comercial de las 13 colonias y la Revolución Francesa.

La independencia de la América española es un episodio desvaído de la historia universal, más aún si se trata de mujeres.

A manera de ejemplo vale la pena traer a colación dos textos relevantes, escritos por reconocidas historiadoras. Para la estadounidense Asunción Lavrin lo sucedido en las colonias de España no ocurrió del modo debido como para que ello tenga una significación emancipatoria para las mujeres (Lavrin, 1985). La autora considera en cambio que fue relevante el impacto de las ideas de la ilustración, llegadas como ya se sabe de allende los mares. La francesa Dominique Godineau por su parte indica que mientras las norteamericanas (que ella denomina "americanas" sin más) optan por una modalidad de intervención de tipo individual, a través de peticiones o cartas familiares, las francesas eligen tomar la palabra en público, escribir manifiestos, discursos o panfletos que en ningún caso est n simplemente dirigidas a familiares, parientes y amigos. Queda flotando la interrogación acerca de las particulares modalidades de intervención de las americanas hispano hablantes, toda vez que las autoras de esa *Historia* entienden por "Americanas" las norteamericanas, o para ser más precisa, las estadounidenses. Aun cuando los países del sur del Río Bravo formen parte de América, un curioso criterio hace de América sólo una pequeña porción del continente: el territorio ocupado por las 13 Colonias inglesas. Los procesos acontecidos en las colonias entonces dependientes de la corona española no cuentan. Sólo hubo, para una perspectiva llamativamente eurocéntrica, dos revoluciones: la francesa y la llamada "Americana".

Indudablemente uno de los puntos de tensión se ubica en el señalamiento de la relación entre ideas ilustradas y procesos revolucionarios: las revoluciones de independencia habrían sido efecto de la difusión de las ideas ilustradas, unas ideas que no eran sino copia, en nuestras tierras, de las corrientes de pensamiento dominantes en Europa.

Por una suerte de paradoja los sueños de los oprimidos y oprimidas se habrían conjugado en un lenguaje prestado, bajo un ropaje extranjero, a la manera de un eco tardío de lo sucedido en otras tierras, ajeno a las condiciones materiales de la América española.

Semejante manera de pensar pasa por alto que, para que Europa ocupase el lugar de "centro" de una historia devenida universal, ello sucedió a partir de la conquista de las tierras que bautizaron América, de la expoliación de las riquezas naturales y del sometimiento y exterminio de la población nativa.

Silvia Federici considera central para la acumulación originaria de capital que posibilitó la revolución industrial, la emergencia del mundo moderno (y yo agrego la filosofía de la Ilustración en

tanto pensamiento cosmopolita) cuatro procesos: la derrota del campesinado europeo, cuyas tierras comunes fueron expropiadas por unos pocos; el sometimiento a esclavitud de africanos y africanas; la cacería y quema de brujas en Europa y América; la conquista de América y el sometimiento a servidumbre de sus pobladores y pobladoras (Federici, 2004).

De allí que sea escasamente verosímil pensar en las ideas de libertad, igualdad, fraternidad como un producto europeo que los /las habitantes de Nuestra América copiamos. Más bien esta forma de pensar nació bajo unas condiciones históricas determinadas e iluminó, en la lucha por la descolonización de América, la concepción política que esgrimieron diversos sujetos: desde luego los criollos, comerciantes y hacendados, propietarios de personas esclavizadas y sometidas a servidumbre, beneficiarios directos de relaciones coloniales y patriarcales; pero también mujeres de colores y posiciones diversas, negros y negras que así se autodenominaban y que, entre 1791 y 1804 se levantaron en armas y llevaron a cabo una revolución, la haitiana, que abolió la esclavitud y asestó un duro golpe no sólo a las relaciones coloniales, sino al racismo (Mezilas, 2009).

E incluso: si las ideas ilustradas hubiesen sido patrimonio exclusivo de los europeos, asunto que consideramos escasamente verosímil, si esas ideas no hubiesen sido nunca transmitidas, cosa que como es bien sabido no sucedió (las ideas ilustradas fueron debatidas, transmitidas, traducidas, traficadas en tierras americanas de las más diversas maneras: a modo de evidencia, la traducción del *Contrato social* de 1799 fue reimpressa por Mariano Moreno en Buenos Aires en 1810); si hubiesen sido propiedad privada sólo de una clase; si se hubiesen debatido sólo entre varones sin que las mujeres hubiesen podido nunca utilizarlas para reclamar por su libertad, el deseo de transformación de la relación colonial hubiese engendrado ideas como parte de la experiencia de resistencia a la opresión.

Mujeres, negras y negros, indígenas. Resistirse al olvido

Lo cierto es que el proceso descolonizador incluyó a negros y negras, como en Haití y a indígenas, varones y mujeres que protagonizaron en los Andes centrales, en la zona que hoy ocupan las repúblicas de Perú y Bolivia, una serie de levantamientos, como el encabezado por Túpac Amaru, Micaela Bastida, Tomasa Condemayta que condujeron a miles de indígenas quechwas y el dirigido por Túpac Katari, Bartolina Sisa, Gregoria Apaza y llevado a cabo por comuneros de origen aymara y quechwa en 1781 (Thomson, 2014).

La dificultad con las mujeres es que ellas, ayer como hoy, se hallaron dispersas entre indígenas, criollos y afrodescendientes, como lo indica para Nueva Granada la historiadora Martha Lux (2014).

Eran negras Nathan y Jonatás, húsares del ejército colombiano en la batalla de Ayacucho y compañeras de andanzas de Manuela Sáenz en tiempos de la Gran Colombia. Estas mujeres afrodescendientes, que habían sido esclavizadas bajo el antiguo régimen, obtuvieron sus cartas de

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

libertad pues la esclavitud era incompatible con el nuevo régimen americano en cuya construcción habían participado activamente (Londoño, 2009:131 s.).

Era mujer aymara Gregoria Apaza, hermana de Túpac Katari, quien con Andrés Túpac Amaru presidió el tribunal de Sorata en el período insurreccional de la gran rebelión, entre 1780 y 1781. Dice de ella la Sentencia del tribunal realista de noviembre 1781:

A Gregoria Apaza nominada execrablemente la reyna por Amada de Andrés Túpac Amaru y haberse sentado con éste a sentenciar el pueblo de Sorata en forma de Tribunal, la muerte de aquellos buenos y leales vasallos Españoles y blancos, que en número considerable fueron víctimas del furor bárbaro de estos carnizeros, sangrientos deshonestos y traidores (Documento publicado por Berta WEXLER, 2008: 98).

También lo era Bartolina Sisa, de destacada actuación en la insurrección de 1781 y en el cerco de La Paz.

Micaela Bastida había sido la encargada de la retaguardia durante el levantamiento tupacamarista y Tomasa Condemayta, cacica de Acos, había enfrentado con un batallón de mujeres al ejército español. La cacica le escribía a Micaela Bastida: "Continuaré hasta donde sea posible. Ni mis mujeres ni yo dejaremos tranco de huella sin cubrir. El invasor no pasará sino sobre nuestros cadáveres. Anima a Túpac y tú no desesperes" (La Cacica de Acos, 2010).

También hubo criollas y mestizas, muchas de ellas educadas, como la quiteña Manuela Sáenz, que reclamaba la libertad para las mujeres como consecuencia de la libertad de América, como la coronela Juana Azurduy para el Alto Perú, como Mariquita Sánchez, para el Río de La Plata y Leona Vicario y María Josefa Guelberdi, para México. Es notable el folleto *La mexicana independiente*, escrito tras el triunfo de Agustín de Iturbide y la retirada del ejército realista por Guelberdi:

Si estamos yá en los tiempos ilustrados en que todos pueden manifestar sus ideas: Si todos escriben lo que les parece, lo que quieren, lo que saben ó lo que pueden: Si el fastuoso día del juramento de nuestra feliz independencia dá mérito para que lo aplauda el sabio, el ignorante, el rico, el pobre, el niño, el viejo, el noble y el plebeyo, porque todos nacen con su filosofía natural, no sé por qué causa solo los hombres hayan de tener permiso para escribir, discurrir y filosofar, y no lo puedan hacer las mugeres, á quienes el cielo les concedió, como á todo viviente, sus dos dedos de frente en la cabeza (Guelberdi, 1821).

Ubicar a las mujeres, a los y las indígenas, en este caso quechwas y aymaras, a Gregoria Apaza y Bartolina Sisa; a nuestras ancestras negras, de las cuales han persistido apenas algunos

nombres aislados; a las ilustradas, complejiza nuestra mirada del pasado, permite comprender las múltiples raíces de la emancipación (reducidas con frecuencia sólo a las criollas, masculinas e ilustradas). Este trabajo genealógico, marcado por el reconocimiento de la dispersión y fragmentariedad de nuestra herencia en cuanto mujeres del sur proporciona, como quería Benjamin, imágenes dialécticas, esas que pueden dotar de sentido nuestro pasado, ese pasado, por así decir pendiente, que induce la rememoración y abre al futuro. El pasado inconcluso se erige como testigo de nuestras efímeras victorias y nuestras derrotas y se contrapone, a la manera de un espectro, al pasado continuo de la clase dominante que se conjuga en masculino y blanco en un territorio moreno donde somos la mitad de todo, como ha dicho la activista aymara Julieta Paredes (Paredes, 2008).

Precisamente de eso se trata: queremos la mitad, pero no una mitad de explotación, opresión y miseria, no una mitad de una complementariedad mentida, sino esa extraña mitad de nuestra presencia visible, de nuestra memoria, de nuestro tiempo, de nuestras ancestras.

Ni nuestros muertos estarán en paz si el enemigo vence, decía Benjamin en 1941, cuando el nazismo asolaba Europa... ni las nuestras lo estarán.

Ellas, sus voces y presencias inesperadas, traídas al presente por la politización del movimiento de mujeres a lo largo y ancho de esta América que se quiere morena y volcada al sur, necesita de esas imágenes dialécticas que hacen saltar el continuum del tiempo, imágenes que proporcionan luces y sombras, que dan cuenta de las irrupciones intempestivas de los/las de abajo, iluminaciones que desgarran esa bruma difusa y turbia que ha envuelto durante siglos nuestra pretendida ausencia.

Referencias bibliográficas

Benjamin, Walter (1982) Tesis de filosofía de la historia. En *Para una crítica de la violencia*, México: La nave de los locos.

Bensaïd, Daniel (2003) *Marx intempestivo, grandezas y miserias de una aventura crítica*, Buenos Aires; Herramienta.

Bethell, Leslie (1991) *Historia de América Latina*, Vol. 5, La Independencia, Barcelona: Crítica.

Cardoso, Ciro y Héctor Pérez Brignoli (1982) *Historia económica de América Latina*, 2 vols., Barcelona: Grijalbo.

Ciriza, Alejandra (2012) Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e ilustración: una mirada desde el sur. En *Revista Estudios Feministas*, Vol.20, N.3- (pp.613-633). Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.

Ciriza, Alejandra (2014) Utopía y revolución: los sueños de un mundo mejor en tiempos de insurgencia (1770 -1824). En Guillermo Hoyos Vásquez y Susana Villavicencio (Coords.) *La unión latinoamericana: diversidad y política* (pp.297-332) BuenosAires: CLACSO, 2014. E-Book. - Grupos de trabajo de CLACSO.

DOSSIER: FORO UNIVERSITARIO DEL BICENTENARIO

Espinosa Miñoso, Yuderkys (2014) El feminismo descolonial como epistemología contra-hegemónica, en Susana Born oFunck, LuzineteSimoes Minella y Claudia de Oliveira Assis (organizadoras), *Linguagens y narrativas. Desafíos feministas*, Tubar o: Copiart, pp. 201-216

Federici, Silvia (2004) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.

Guelberdi, María Josefa. 1821. *La mexicana independiente* (México: Imprenta de Ontiveros). Folleto ubicado en: Biblioteca Nacional de México. México. En: <https://ideasfem.wordpress.com/textos/b/b02/>. Acceso el 10 de noviembre de 2015.

Godineau, Dominique (2002) Filles de la libert  et citoyennesr volutionnaires (pp. 25-62). En Geneviève Fraisse et Michelle Perrot (eds) *Histoire des femmes en occident*. V. IV, Paris:Perrin.

Hegel, Georg Wilhelm (1980[1830])*Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza Editorial.

La cacica de Acos (9 de mayo de 2010) en *El comercio*, <<http://e.elcomercio.pe/66/impres/pdf/2010/05/09/ECTE090510z14.pdf>>acceso el 3 de junio de 2016.

Lavrin, Asunción (Compiladora) (1985) *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*, México:FCE (Colección Tierra Firme).

Lewin, Boleslao (1999) *TupacAmar *, en <www.elaleph.com> acceso el 2 de noviembre de 2011.

Londoño, Jenny (2009) *Las mujeres en la independencia, Manuela Cañizares y  lvarez*, en Portal educativo, Colección bicentenario, Quito-Ecuador. En www.educarecuador.ec acceso el 2 de noviembre de 2011.

Lux, Martha (2014) *Mujeres patriotas y realistas entre dos  rdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Mezilas, Glodel (2009) La revolución haitiana de 1804 y sus impactos políticos sobre América Latina. En *Estudios. Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. Vol.11, N.2 (pp. 31-42). INCIHUSA-CONICET.Mendoza.

Mezzadra, Sandro (Compilador) (2008) *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Moreno Y nez, Segundo (2000) Motines, revueltas y rebeliones en Hispanoamérica. En Enrique Tandeter (director) *Historia General de América latina*, Vol. 4. Madrid: Unesco- Trotta, pp. 423-458.

Oviedo Hernández,  lvaro (2016) * Am rica Latina? Modernidades y proyectos emancipatorios*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional Política, Reconocimiento,

Género y Justicia en América latina, Sucre, CLACSO, Universidad Mayor San Francisco Xavier de Chuquisaca.

Paredes, Julieta (2008) Hilando fino en el feminismo comunitario. En: <http://mujeresdelmundobabel.org/files/2013/11/Julieta-Paredes-Hilando-Fino-desde-el-Fem-Comunitario.pdf>. Acceso en junio de 2014.

Rich, Adrienne (2001 [1983]) Resistiéndose a la amnesia: historia y existencia individual. En: *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.

Thomson, Sinclair (2006) "Cuando sólo reinasen los indios": Recuperando la variedad de proyectos anticoloniales entre los comuneros andinos (La Paz, 1740-1781). En *Argumentos* (México) [online]. 2006, Vol.19, n.50, pp.15-47.

Wallerstein, Immanuel (coord.) (2001 [1996]). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.

Wexler, Berta (2008) *Juana Azurduy y las mujeres de la revolución altooperuana (1809-1825)*. Rosario: Propuesta Gráfica, 2008.